

EL RUEGO DEL PADRE

Domingo 26 del tiempo ordinario. A

“Cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo, y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá”. Con este oráculo que hoy se proclama (Ez 18,5-28) contraponen el profeta Ezequiel el comportamiento del justo al del malvado.

Perder la vida o salvarla, esa es la cuestión. Quien persiste en su maldad, pretende conservar lo que ha ganado, pero pierde su existencia. En cambio, el pecador que reconsidera sus actos y se convierte, tendrá dificultades pero encontrará el modo de vivir con dignidad. Dios es el Señor de la vida, pero el hombre puede actuar con libertad.

Es bueno orar con el salmo salmo: “Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas, haz que camine con lealtad” (Sal 24,4). Y escuchar la exhortación de san Pablo: “Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo” (Flp 2,5).

DOS RESPUESTAS

También en este domingo el evangelio recuerda otra parábola relacionada con el trabajo en las viñas. Pero son distintos los invitados a trabajar y también los oyentes a los que Jesús dirige su mensaje.

- En la primera parábola de la viña, que Jesús contó a sus discípulos (Mt 20,1-16), importaba reflejar la relación del propietario con los jornaleros. Se habla de un contrato y el pago de un jornal. Unos jornaleros se sienten agraviados al ver que el amo iguala con ellos a los contratados a última hora.

- Jesús expone a los sumos sacerdote y a los ancianos del pueblo otra parábola (Mt 21,28-32), en la que se subraya la relación de un padre con sus dos hijos. No hay un contrato, sino un ruego. A ambos dirige el padre la misma petición: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña”. Pero la respuesta es diferente.

El primero respondió secamente, con un rechazo a la orden recibida: “No quiero”. Pero después se arrepintió y fue a la viña. El segundo hijo respondió aceptando al parecer la orden de su padre: “Voy, señor”. Pero no fue a trabajar a la viña familiar.

EL CAMINO DEL REINO

La lección de la parábola estaba clara. Pero Jesús quiere que sus oyentes extraigan y manifiesten públicamente la lección que encierra. Así lo revela el diálogo que sigue:

- “¿Quién de los dos cumplió la voluntad del padre?” Se trata de ver si la persona se justifica por sus buenas palabras o por sus buenas acciones. Si no coinciden las unas con las otras, será difícil pretender que uno vive en la coherencia.

- “El primero”. Esa es la respuesta de los oyentes. De hecho, tanto las grandes religiones como el sentido común de las gentes afirman que hay que preservar la bondad de las palabras, aunque las obras son las que reflejan la calidad moral de la persona.

Las palabras finales de Jesús son una seria interpelación. Los que presumen de su propia rectitud no aceptaron el mensaje de un profeta. Pero los que son considerados como pecadores los adelantan en el camino del reino de Dios.

- Padre nuestro, te damos gracias porque nos invitas cada día a colaborar contigo en el trabajo de la viña. Ayúdanos a cumplir siempre tu voluntad con ánimo alegre y generoso. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

José-Román Flecha Andrés

